

Ricitos de Oro



Ricitos de Oro



Este libro pertenece a:

.....

.....

.....

JEFE DE GOBIERNO

Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN

María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE

Manuel Vidal

**SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA**

María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA Y SUSTENTABILIDAD

Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE

Oscar Mauricio Ghillione

**SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS**

Sebastián Tomaghelli

**SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE
A LO LARGO DE LA VIDA**

Eugenia Cortona

**DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN INTEGRAL
DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA**

Carolina Ruggero

DIRECTOR GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO

Javier Simón

DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN DE GESTIÓN ESTATAL

Fabián Capponi

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN DE GESTIÓN PRIVADA

María Constanza Ortiz

DIRECTORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Nancy Sorfo

GERENTA OPERATIVA DE CURRÍCULUM

Mariana Rodríguez

GERENTA OPERATIVA DE LENGUAS EN LA EDUCACIÓN

Mabel Quiroga

Ricitos de Oro

Selección y adaptación de textos: Mirta Torres y María Elena Cuter.

Ilustraciones: Tania de Cristóforis.

Equipo Editorial de Materiales y Contenidos Digitales (DGPLEDU)

Coordinación general: Silvia Saucedo.

Coordinación editorial: Marcos Alfonso.

Asistencia editorial: Leticia Lobato.

Edición: Ana Cecilia Forlani.

Diseño de tapa: Ignacio Cismondi, Alejandra Mosconi.

Diseño de interior: Marcela Jiménez.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ricitos de Oro / 1a edición para el alumno - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.
24 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-549-923-2

1. Educación Primaria. 2. Lenguaje. 3. Literatura. I. Título.
CDD 372.4

ISBN 978-987-549-923-2

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Ministerio de Educación / Dirección General de Planeamiento Educativo / Gerencia Operativa de Currículum, 2021. Carlos H. Perette y Calle 10, s/n. - C1063 - Barrio 31 - Retiro - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

© Copyright © 2021 Adobe Systems Software. Todos los derechos reservados. Adobe, el logo de Adobe, Acrobat y el logo de Acrobat son marcas registradas de Adobe Systems Incorporated.



abía una vez tres osos pardos: un oso grande, una osa mediana y un oso pequeño. Vivían en una casa amarilla, con techo rojo, en medio del bosque.

Un día, los osos cocinaron una gran olla de sopa deliciosa para el almuerzo. Como la sopa estaba muy caliente, decidieron ir a dar un paseo mientras se enfriaba.



Cerca del bosque vivía una niña pequeña llamada Ricitos de Oro. Ricitos de Oro era muy traviesa. Esa mañana estaba jugando en el bosque y se entretuvo persiguiendo a una ardilla que corría por allí. De pronto, sintió un olor delicioso a sopa y dijo:

—¡Oh, tengo hambre! ¿De dónde vendrá ese olor riquísimo a sopa?

Miró a su alrededor y vio, entre los árboles del bosque, el techo rojo de una casa. Corrió hacia allí. Golpeó la puerta: ¡pum, pum, pum!

Nadie respondió. Se acercó y miró a través de la ventana. La casa parecía estar vacía, pero vio tres tazones de sopa sobre la mesa.





Entonces, Ricitos de Oro entró porque era una niña pequeña y traviesa.

Primero, probó la sopa del tazón del oso grande.

—¡AY! ¡ESTA SOPA ESTÁ MUY CALIENTE! —dijo Ricitos de Oro.

Entonces, probó la sopa de la osa mediana.

—¡PUAJ! ¡ESTA SOPA ESTÁ DEMASIADO FRÍA!

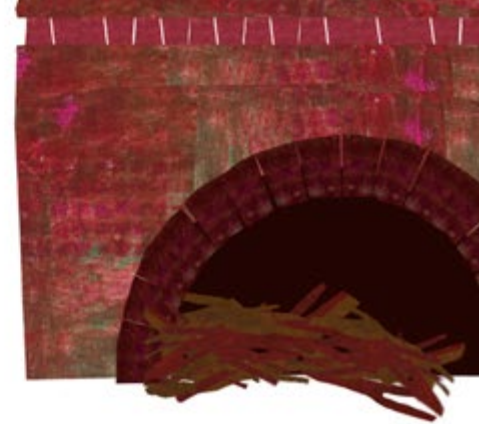


Por último, Ricitos de Oro probó una cucharada de la sopa del oso pequeño.

—¡ESTA SOPA ESTÁ PERFECTA! — exclamó la niña. Y le gustó tanto que se la tomó toda.

Con el estómago lleno, Ricitos de Oro buscó un lugar donde sentarse para descansar un rato.

Junto a la chimenea, vio tres sillas.



La niña se sentó en la silla del oso grande, pero no se sintió cómoda porque los pies no le llegaban al suelo.

Luego se sentó en la silla de la osa mediana, pero le pareció que su almohadón era demasiado duro y se puso de pie.

Finalmente, Ricitos de Oro se sentó en la silla del osito y dijo:

—¡ESTA SILLA ES PERFECTA!

Pero cuando se acomodó para descansar, la sillita se rompió porque era demasiado pequeña.

Entonces Ricitos de Oro subió por la escalera de la casita y llegó a una habitación donde había tres camas.

Primero, probó la cama del oso grande, pero no le gustó porque era muy alta.

Se recostó en la cama de la osa mediana, pero tampoco le pareció cómoda.

Finalmente, se acostó en la camita del oso pequeño:

—¡ESTA CAMA ES PERFECTA! —dijo Ricitos alegremente y se durmió.

Mientras la niña dormía, volvieron a casa los tres osos. Tenían hambre después de su paseo y querían tomar la sopa. El oso grande levantó su tazón y con su voz gruesa rugió:

—¡ALGUIEN HA PROBADO MI SOPA!

Entonces, la osa mediana vio la cuchara dentro de su tazón y chilló con voz finita:

—¡ALGUIEN HA PROBADO TAMBIÉN MI SOPA!



El oso pequeño miró su tacita y lloró:
—¡ALGUIEN HA PROBADO MI SOPA!
¡Y SE LA HA TOMADO TODA!



El oso grande fue entonces hasta su silla.
Vio que el almohadón no estaba en su lugar
y rugió con su voz gruesa:

—¡ALGUIEN SE HA SENTADO EN
MI SILLA!

La osa mediana miró su silla, vio que el
almohadón tampoco estaba en su lugar y
chilló con su voz finita:

—¡ALGUIEN SE HA SENTADO
TAMBIÉN EN MI SILLA!



El oso pequeño miró su sillita y lloró:
—¡ALGUIEN SE HA SENTADO EN MI
SILLA! ¡Y LA HA HECHO PEDAZOS!



Los tres osos subieron las escaleras. El oso grande vio su cama deshecha y con su voz de trueno gruñó:

—¡ALGUIEN SE HA ACOSTADO EN MI CAMA!

La osa mediana miró su cama desordenada y con su voz finita chilló:

—¡ALGUIEN SE HA ACOSTADO TAMBIÉN EN MI CAMA!



El oso pequeño se acercó a su cama y lloró:

—¡ALGUIEN ESTÁ DURMIENDO EN MI CAMA!

Ricitos de Oro oyó el gruñido del oso grande, pero pensó que era un trueno.

Oyó luego el chillido de la osa mediana y creyó que caía granizo.

Cuando oyó llorar al oso pequeño, abrió uno de sus ojos y vio a los tres osos a su alrededor.



Entonces Ricitos de Oro saltó de la cama, bajó las escaleras, abrió la puerta y se escapó. Los tres osos fueron detrás de ella, pero vieron que la niña corría por el bosque hacia su propia casa y no la persiguieron.

Ricitos de Oro corrió y corrió, y nunca más regresó a la casa de los tres osos.

FIN

Sobre su autor...

Ricitos de Oro es la historia del encuentro de una niña pequeña y traviesa con tres osos que vivían en una casita en medio del bosque. Nadie sabe quién creó este relato, su autor es *anónimo*.

Probablemente se originó en Escocia, donde los abuelos y las abuelas empezaron a contársela a sus nietos. Esos niños, al llegar a viejos, volvieron a narrársela a los más pequeños.

En el año 1837, un poeta llamado Robert Southey escribió la historia que le habían contado cuando era pequeño y la publicó —entre otros cuentos, comentarios y anécdotas— en un libro llamado *El doctor*. Desde entonces, *Ricitos de Oro* es una historia conocida por muchos niños y niñas de todo el mundo.

Este libro se terminó de diseñar
y se publicó en el mes de
Julio del año 2021.



BA Vamos
Buenos
Aires